

AÑO II
Nº 60
Setiembre 6 de 1891

PRECIOS DE SUSCRICION
MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

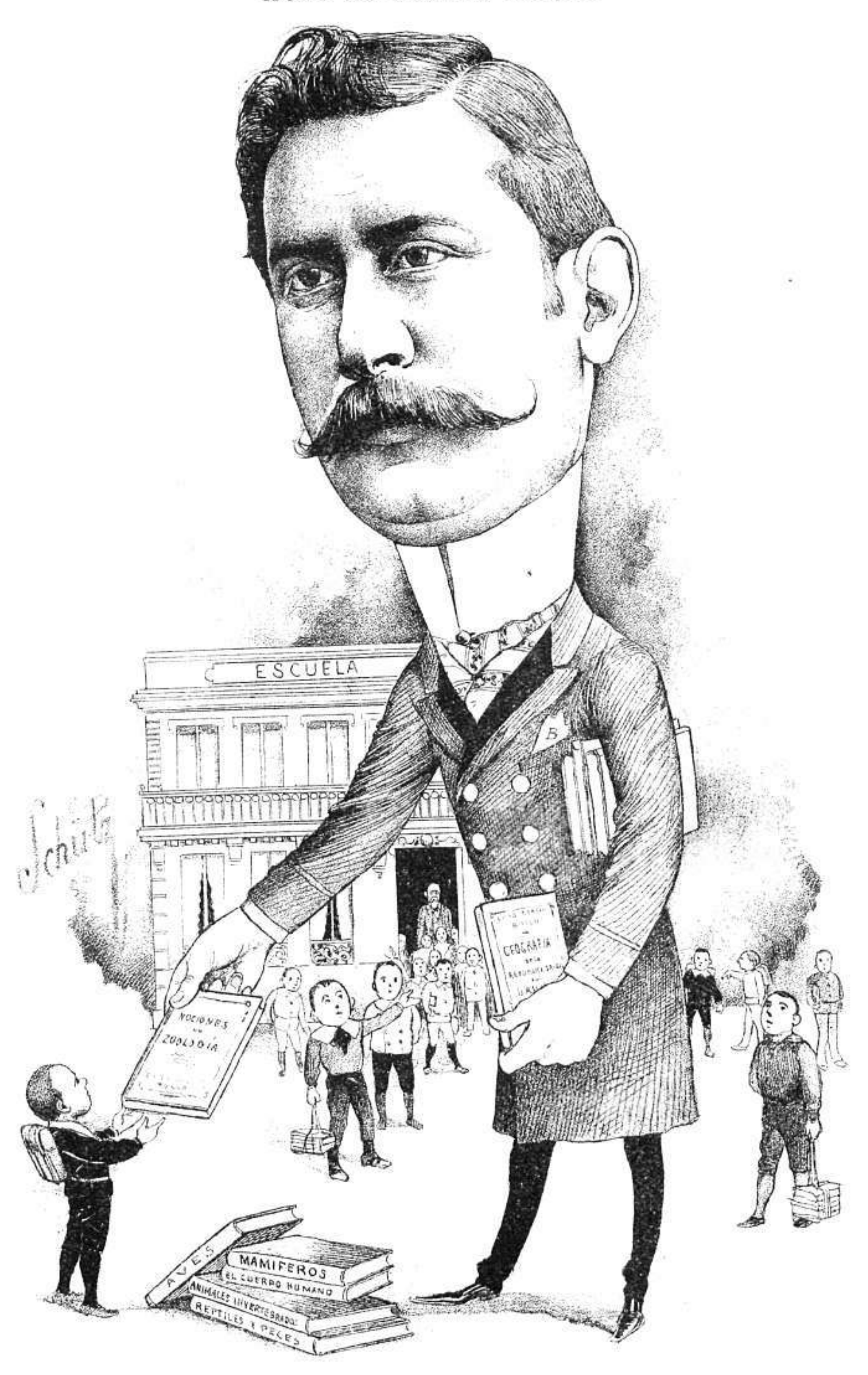
EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo
Número corriente 30 centésimos ÷ Número atrasado 60 centésimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
OFICINA: Calle Rio Negro 250
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

LUIS CINCINATO BOLLO



Es quien lleva actualmente del *Registro Civil* la direccion,
y autor de obras didácticas que tienen muy buena aceptación.

SUMARIO



El verano próximo, segun cálculos de los que tienen tiempo para hacerlos, será el comienzo de una nueva era de prosperidad en el país.

El *interés* de Ellauri por conseguir la rebaja de los *intereses* de la deuda; el *interés* del Gobierno por liquidar el Banco Nacional y fundar otro, y el *interés* del representante del Banco Popular de Rio por aportar *intereses* á esta república, hacen una suma de *intereses* que bien pueden servir de base á los calculistas, para augurar tan lisonjero y cercano porvenir.

De manera que ya nos podemos ir preparando para echar á un rincón los hábitos de pobre que nos dió la falta de sastre, y borrar del rostro este gesto avinagrado que tenemos á modo de centinela de avanzada contra los que nos piden.

Muchos van á tener necesidad de ejercitarse en la accion de introducir los dedos en el bolsillo del chaleco, para no incurrir en la torpeza de ir á sacarle de la cintura de los pantalones, ó de otro sitio donde no tengan bolsillo, porque despues del tiempo que han pasado sin practicar la operacion de sacar moneda de la ropa, se habrán olvidado hasta del lugar que ocupa el chaleco.

Ayer nos decia uno:

—El cambio de situacion que se anuncia, si alcanza hasta mí, me exije un largo aprendizaje de varias cosas. Primera, del color que distinguen al oro de la plata y el cobre; segunda, del valor que tienen las monedas acuñadas con dichos metales; tercera, del modo de manejarlas sin que se me desprendan de entre los dedos, como me pasaria hoy si tuviera que contar tres vintenes en tres piezas; cuarta, de los dias en que es costumbre pagar cuando se tiene, y quinta, del acto de pagar, que de no practicarle le tengo tambien completamente alejado de la memoria.

Nos gustaria que fuese de verano la estacion en que volviéramos á juntarnos con los pesos, porque dicen que todo lo que se *toma con calor*, se logra siempre á medida del deseo, y como el nuestro es de no volver á sufrir nunca privaciones pecuniarias, es de creer que le lograriamos tomando dinero con elevada temperatura.

Además, que el verano se presta mucho al goce de gastar, con no prestarse poco á ese goce las demás temporadas del año.

Un baño en el rio, por ejemplo, no aprovecha nada ni se disfruta, cuando se sabe que en la casilla no hemos dejado acompañando á la ropa más que cuatro ó seis centésimos para volver á casa en tramvía; miéntras que si recordamos haber dejado una suma mayor, aunque no sea más que de quince ó veinte reales, el agua nos parece más salada, encontramos el cuerpo más ágil para la natacion, y hasta se nos figuran más correctas las líneas del torax.

En los paseos, sucede lo mismo. Vayan ustedes al Prado ó al Paso del Molino con un lastre siquiera de *cuatro sesenta,* y en el yerbajo más insignificante encontrarán matices primorosos, embriagadores aromas, bellezas, en fin, que les transportarán al quinto cielo y les harán prorrumpir en himnos de la alabanza para el Supremo Hacedor.

Pero vayan á pasear por esos sitios con *nada entre dos forros,* y por muy exhuberante de vegetacion que se os presente la Natura y muchos efluvios gratos á la nariz que produzcan los jardines, en cada flor creereis estar viendo una cuenta columpiándose en la pluma de un escribano, y en cada árbol un acreedor que os intima el pago con tantas manos como ramas salgan del tronco. Hasta las hojas os parecerán de papel timbrado del que se usa para los *protestos.*

Luego, la ropa de verano contribuye más que la de invierno al lucimiento del dinero que se lleva encima, porque los chalecos de lanilla marcan mejor que los de paño fuerte todo lo que se mete en el bolsillo.

¿Y eso de poder decir al sol, cuando con más fuerza nos alumbre: «tan rubio y brillante como tú es este *cóndor* que llevo aquí, junto al hígado?»

A poco que ustedes se detengan á pensar en las conveniencias que reporta el tener plata en verano, verán que exceden con mucho á las de tenerla en invierno.

¡Ah! Si se cumpliesen los vaticinios de los que dán como probable que con que este invierno se marchará la crísis ¡qué buen desquite nos íbamos á tomar de las penurias pasadas!

Seria cosa de pedir la canonizacion del Gobierno, de poner á Ellauri en el lugar de aquel, garantizándole la inamovilidad por una empresa de *Seguros contra revoluciones,* y de regalar á Torres una como la que van á levantar en Chicago, hecha con pasta de *farinha,* salpicada de *feijõão preto.*

Lógicamente debemos creer que el primer cambio que experimente nuestra situacion será favorable, porque es el único que puede esperarse. ¿En qué cabeza cabe que podamos estar nunca peor de lo que estamos?

Con decir que hasta el obispo se vé demandado por deudas, apesar de no tener que pagar casa, está dicho todo. Es el mejor barómetro en que puede consultarse el estado económico del pais.

La reserva en que se mantiene el Gobierno respecto á los planes que madura y las soluciones que se promete, no es de las que se deben aplaudir por bien entendidas, porque si cree que estamos en vísperas de un acontecimiento tan grande como es el de ver circular aquí nuevamente la moneda, debia no esperar á darnos la noticia de sopetón, exponiéndonos á las fatales consecuencias que suelen traer al organismo las emociones fuertes.

Puesto que dispone de diarios oficiales, debia publicar, con carácter de *permanente,* un aviso, en que se dijera mas ó menos:

«¡Ciudadanos! ¡Tres meses mas de paciencia! ¡Se acerca el dia de redencion para los bolsillos *fósiles* y el de resureccion para las prendas y objetos hipotecados! ¡Confianza en Dios, en Ellauri y en el Brasil! ¡Vayan limpiando las muelas apolilladas por el desuso y apróntense para el exterminio de los que pretenden convertir en *sábado* todos los dias de la semana y en *treinta* todas las fechas del mes!

¡Noventa dias, minuto mas ó menos, y los *ingleses* renunciarán á seguirnos cantando *las cuarenta.* Si algo nos cantan en lo sucesivo, será *The Mikado,* ú otra de las óperas que nos van á cantar ahora en Solis.»

Asi el público sufriria la transicion de pobre á rico, con el ánimo prevenido y sin riesgo de sufrir ninguna sacudida brusca en los nérvios.

Vamos á dar el punto por discutido con una frase recogida en una conversacion que se hizo sobre el particular:

—El dia que se resuelva nuestra crísis monetaria, habremos resuelto lo que acaba de resolver el Congreso revolucionario de Chile.

—¿Qué ha resuelto?

—Volver á *la Moneda.*

EUSTAQUIO PELLICER

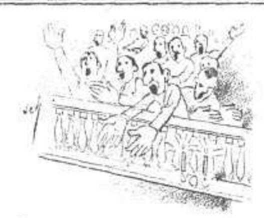
¿ . . . . ?

Vosotras amables niñas
Queridísimas lectoras
Responded á la pregunta
Que voy á haceros ahora.
¿Quisierais saber el nombre
De mi adorada *dragona?*
¿De la mujer que yo amo,
De la que es mi luz y sombra,
De la que es el blanco siempre,
De mi mente soñadora?
¿Quisiérais saber el nombre
De esa mujer mas hermosa
En quien cifro yo mi dicha,
Mi esperanza y vida toda?
¿Decis que sí?
—Pues, niñitas
Es muy feo ser curiosa,
Y yo soy muy reservado
Tratándose de esas cosas....

S. GARAVAGNO



SEÑOR DON JOSÉ MANUEL BALMACEDA
Ex-Presidente de la República de Chile



En el paraiso

Si, querido lector; nada menos que al Paraiso intento llevarte. Pero nada tendremos que ver con San Pedro, el poseedor de las llaves, porque no pretendo que dés un salto hasta el cielo, pues ya es sabido que es ese el último viaje que efectuan todos, no volviendo á emprender otro alguno el *touriste* mas incansable, y supongo que no tendrás tú deseos de efectuarle, por mas insoportable que sea hoy la vida en un país en que, sobre las crisis, llueven los impuestos.

Tampoco irás al Paraiso terrenal, pues aparte de que sus habitantes solo son irracionales á medias, está absolutamente escluida de él la mujer, por lo cual indudablemente ha merecido el nombre de *Paraiso*, aunque lójicamente debiera llamarse Infierno, ó algo peor, si existiera algo peor que eso que nos han enseñado á mirar como mas malo que un mal gobierno, y donde todos los *pensionistas* deben gastar cuernos, para imitar al soberano.

Nada de eso; no te incomodes; ni tendrás que acomodar maleta, ni tomar billetes de pasaje, ni arreglarte el tocado; vamos con lo puesto (Eso, en la suposicion de que, dada la situacion, tengas aun algo puesto, ó por ponerte.)

Vamos simplemente al Paraiso de cualquiera de nuestros teatros (es decir, nuestros, no; de sus propietaríos.) Diremos, de los teatros de la heróica Montevideo.

(¡Vaya si es heróica; está resistiendo en masa un ataque de hambre!.....)

Elije el que quieras; aquel cuyo carácter te guste más.

Porque es preciso reconocer, que cada paraiso tiene su caracter propio y esclusivo. El de San Felipe, es alegre, animado, cosa á que el Santo ha de poner muy mal jesto. El del Politeama es bullicioso, inquieto. El de Cibils es lúgubre. Pero por ahora el más lúgubre de todos, es el de Solis que hace dos meses no se vé hollado por planta humana. Como el Politeama es ahora el mas concurrido, nos iremos allí.

Los concurrentes son siempre los mismos, así es que nos ahorraremos el trabajo de la presentacion.

Al principio solo se manifiesta por sordo rumor. Al aumentarse la intensidad de la luz, es cuando un *¡Ah!* prolongado indica su despertar, sirviendo de señal para que empiece el ruido.

—¡Eh! que ya estoy yo cansado de esperar! dice uno.

—Yo tengo las piernas entumecidas.

—¡La empresa abusa *del público!* grita un exaltado.

El paraiso, tiene un enemigo y un rival. El enemigo es la empresa. El rival es una entidad compuesta por *los de abajo*.

La empresa es siempre mala. En primer lugar porque cobra y en segundo porque trata con poca consideracion *al público*. Los de abajo, porque *se creen que ellos solos son jente*. Miran de reojo á los del Paraiso, y la mayor parte de *esos cajetillas*, no tienen un centésimo en el bolsillo! ¡Como si *arriba* no hubiera personas tan decentes como ellos!

—¡Caramba! Ya son las ocho y media! dice un impaciente.

—¡Que hace esa gente!

—Yo estoy aquí desde las siete menos cuarto.

—¡Que empieze, que empiece!

Pam pam pam. Pam pam pam. Pam pam pam.....

Los celadores intervienen.

—Está prohibido golpear con los piés.

—¡No está prohibido! exclaman muchos.

—Ese celador no deja golpear, porque la otra noche le hicieron pedazos un callo de un pisotón atroz, dice uno.

Los que oyen el diálogo sueltan la risa, y el celador rojo como un cangrejo cocido, arde en ira, amenazando á los burlones con la prision.

—Nada! El público puede aplaudir.

Y sigue la fiesta.

—¡Eh; ahí está Mancinelli!

—Mancinelli? Bravo, Mancinelli! y comienzan los aplausos.

—*Evviva*! exclaman con voz de tiple los compatriotas del célebre maestro.

—¡Chit, chit, chit!...

Y, para ordenar silencio, promueven un ruido insufrible, semejante á un vendaval, hasta que el primer compas de la sinfonía apaga todos los rumores.

En el trascurso de la ópera es cuando se desarrollan mil incidentes de todo género y cuando reviste mayor interés el Paraiso.

En primer lugar, allí está alojada la *claque*. De cuando en cuando, estallan los aplausos, sin motivo muchas veces, impidiendo oir el final del trozo.

—Pero hombre ¿que diablos tiene Vd? Siente frio en las manos?

—*Eh!... L'impressa me comanda d'applaudire...*

—Malditos *napoles*, dice entre dientes un criollo *pur sang*.

De cuando en cuando, las formidables botas del bombero de servicio, hacen retemblar el suelo.

—¡Eh!

—¡Chit!

—¿Quien es ese?

—¡Aquí no es pesebre!

Empiezan á presentarse con sus caracteres propios los diferentes tipos que asisten diariamente.

Empecemos por los que quieren seguir la pieza letra por letra, en el libreto.

—Pero ¿dónde vá? Señor, ¿quiere hacerme el favor de señalarme aquí qué es lo que dicen?

—Lea usted aquí.

—Muy bien.. Ah! ya me perdí otra vez! ¿que manera de hablar tienen esos artistas? Hágame Vd. el favor...

Y en atender al individuo del libreto, pierdan Vds. la mitad de la ópera. Asistia uno, que no conseguia mirar el libreto medio minuto seguido. Despues vine á averiguar que no sabia leer.

Otra plaga son los *amateurs*. A ratos, se le acercan á usted al oido, y dicen poniendo los ojos en blanco.

—¡Ah! que divino es esto!

—Es cierto.

Al minuto. A media voz

—¡Que cosa sublime! ¡Y que bien cantada! ¡Bravo! ¿Le gusta á usted la música?

—Mucho.

—Ah! La música. ..

Y sigue dándole á usted *música celestial* durante toda la funcion, hasta que le diga usted que se vaya con la música á otra parte.

Pero lo peor de todo, es el conocedor del argumento. Si dan ustedes con uno de ellos, han perdido su dinero.

Siempre lleva un compañero, ó se encuentra quien le oiga:

—Mire usted; ahora, aquel que hacia de novio de la muchacha, se va, y la muchacha se casa con otro, de modo que cuando el novio vuelve, se encuentra..... Ah! antes de irse el novio, (me olvidaba de decirlo) le ha hecho jurar que.... ¿Ve usted? ahora ese que entra es el hermano, que quiere casarse con la hermana, digo, con aquella que hacia de hermana de la tia de la muchacha que salió primero disfrazada con el traje de la que salió despues.

¡Y aguante usted aquello!

A no ser que pase lo que una noche, en que el conocedor del libreto decia dirijiéndose á su eterno acompañante.

—Sabe usted lo que va á suceder ahora?

En aquel instante se le sienta uno sobre el sombrero y lo deja semejante á acordeon.

—¡Si yo hubiera sabido lo que iba á suceder!..... dijo furioso el sujeto.

—¿Pues no se lo iba usted á esplicar al señor? le dice un chusco.

Otros hay que se entusiasman con los incidentes de la ópera. En el tercer acto de *Gioconda* dice uno al retirarse *Alvise*.

—Viste que signo tan espresivo hizo á la mujer para negarle el perdon?

—Como fué?

—Pues hombre! Señaló su frente!

Otro, mientras en el segundo acto de *Mefistófeles* persigue Fausto á Margarita, no pudo contenerse y exclamó anhelante:

—¡Atajen!

Pero apesar de este buen humor reinante en el Paraiso, hay allí tambien momentos solemnes, gloriosos, como la noche del 25 de Agosto, en que los colocados en la ochava, decian con orgullo:

—¡Ocupamos puestos mas elevados que el Presidente!

En efecto, quedaban justamente sobre su cabeza.

La aparicion de los ayudantes que retiran los accesorios de la escena, es uno de los momentos de algazara y jolgorio.

—¡Bravo! ¡Aplaudan! ¡Bis!

Y gozan lo que no es decible aplaudiendo y riéndose del pobre diablo.

Además de los tipos que ya hemos presentado á nuestros lectores, hay otros no menos importantes.

Uno de ellos es el hombre de génio áspero.

—Caballero ¿quiere hacerme usted el favor de retirar un poquito su sombrero que me impide ver?

—¡Que! ¿Le incomoda á usted? Pues si quiere comodidades, vayase abajo, y gaste su dinero, que aquí todos somos iguales y no viene usted á mandar, ¿que tiene mi sombrero? ¿Ha conocido usted que es de segunda mano? Y bien, es verdad, pero no hace mas que dos años que lo uso, y mi sudor me costó obtenerlo, y no me lo pagó usted, y.... ¡Pues no faltaba mas!....

Y arma casi un escándalo, y todo el mundo se fija en usted, y no acaba de refunfuñar hasta que no le pierde á usted de vista.

Para concluir, voy á relatarles á ustedes un diálogo que entablaron una noche dos *amateurs*.

—¡Que bien emitido el *la*, eh?

—Muy bien; pero no es un *la*, es un *si*.

—Fué un *la*.

—Fué un *si*.

—Le digo á usted que la *nota*...

—Hola! Yo puedo hablar algo de notas, porque no hago otra cosa en el Ministerio, dice interviniendo un tercero. Veamos ¿de que se trata?

—El señor dice que la nota final fué un *la*. ¿No le parece que fué un *si*?

—¡Pero hombre! No vió usted que el individuo negaba el pedido? Fué un *no*.

Arturo A. Giménez



Carta esdrujúlica

(De Mírico á Mónica)

Estás muy viéjica
Mujer queridica
Ya me fastidica
Mirarte así.
Yo soy muchàchico
Y aunque soltérico
No es mi desérico
Fijarme en ti.

Mujeres buénicas,
Trabajadóricas
Y encantadóricas
Hay por acá.
No quiero chóchicas,
Viejas malditicas,
Nada boníticas
Como hay allá.

Yo soy muy fránquico
Y, aunque imprudéntico,
Al mas valiéntico
Doy mi opinión.
Pues amo tántico
Todo lo ciértico
Que solo muértico
No doy razón.

Así no extráñiques
Que te repítica
Que tú, bonítica
Nunca serás.
Por el contrárico
Serás horríblica
Y architerríblica
Cada vez más.

Y de este módico,
Con los defécticos
Muy poco récticos
Que tienes tú,
No hallarás único
(Pídelo al ciélico)
Ni en este suélico
Ni en el Perú.

¡Ya estás muy viéjica
Mujer queridica,
Y me fastidica
Tanto dolor.
Sigue el consejico
Que te dá Mírico:
Pégate un tírico
¡Será mejor!»

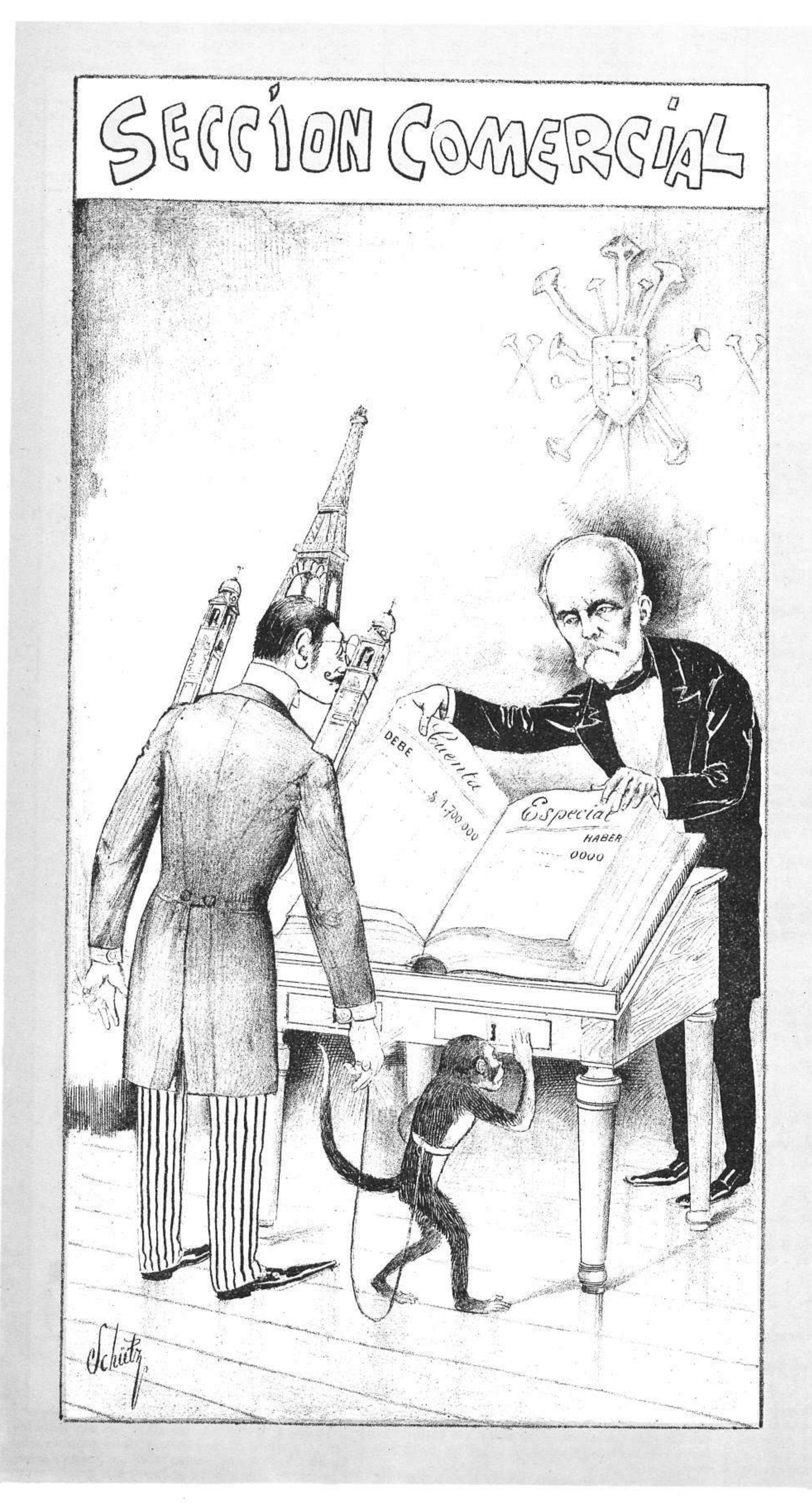
Por la cópica,
Alfredo Varzi

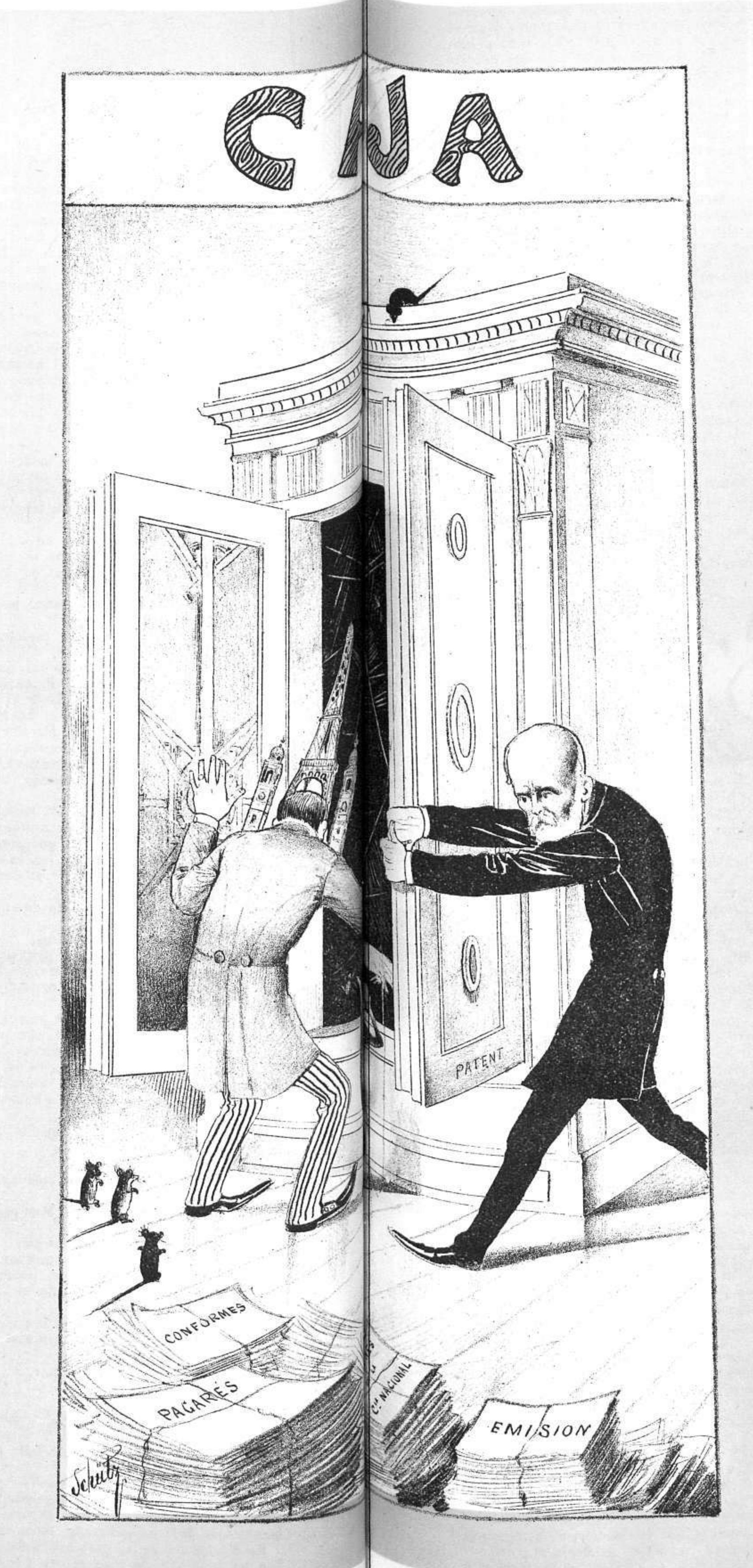


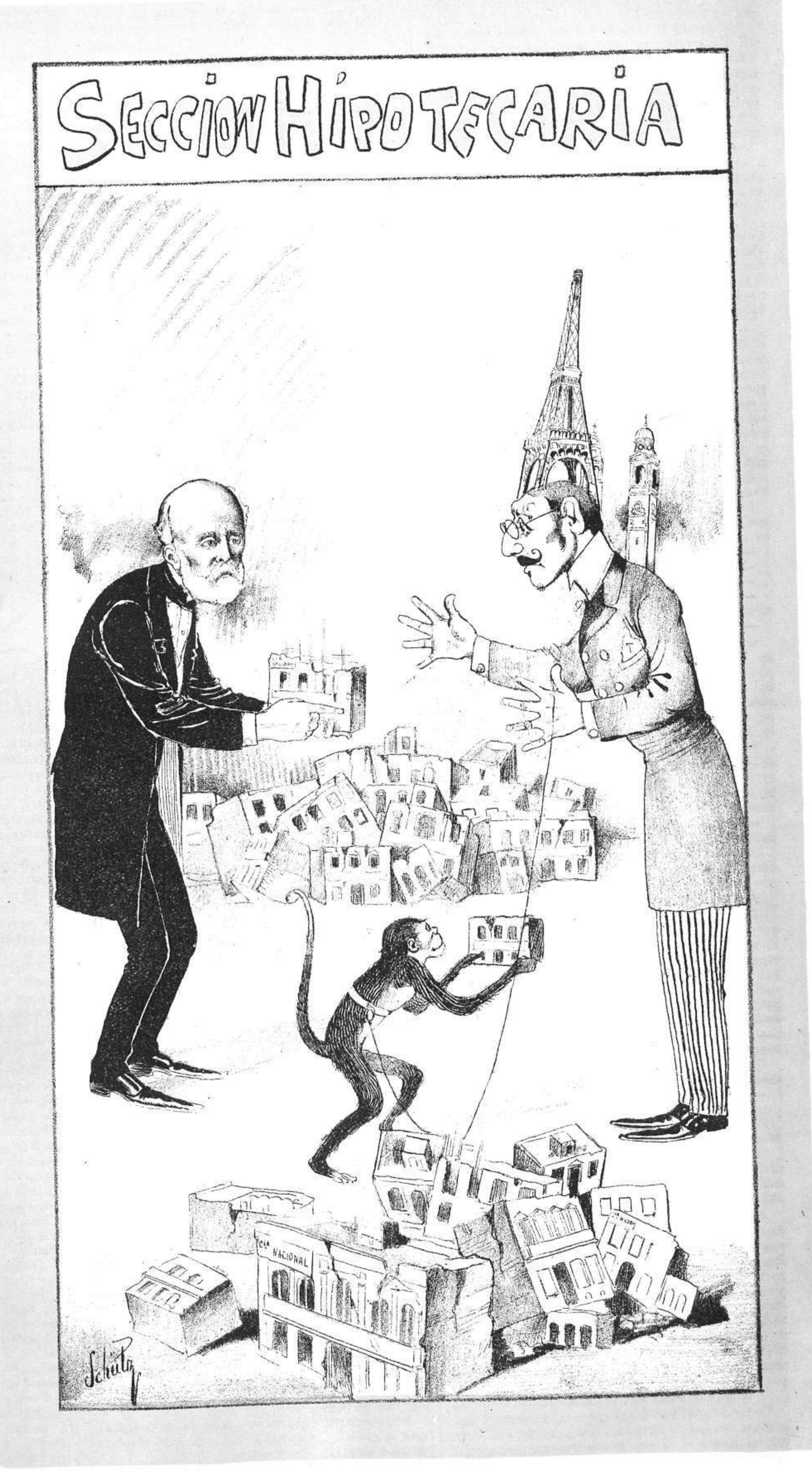
Indiscreciones

Se dice y se cree que los niños son muy indiscretos. ¡Cuánto no se ha escrito y dicho sobre *los niños terribles!* Y en efecto, suelen serlo muchisimo y generalmente en perjuicio del prójimo y mas generalmente

TORRES E EL BANCO







¡Estão ito doente!

aun, de *las prójimas*, pero es necesario reconocer que siempre obran de buena fé, pues lo único que hacen es decir grandes verdades. (Lo grande de las verdades, va en razon inversa del tamaño del chiquillo.)

Pero, como la verdad llega en ciertos casos á ser ridícula, escuece en sumo grado que se le descubra.

La indiscrecion infantil es disculpable porque comunmente es sincera ¡pero la indiscrecion *adultil!* Es verdad que en los *adultos*, la indiscrecion se convierte insensiblemente en necedad.

En una sala llena de invitados dice uno de ellos examinando la cartera de colegio del niño de la casa:

—¿Cómo la tienes tan aplastada?

—¡Ah! dice cándidamente el niño; porque mamá, cuando no tiene *polisson*, se la cuelga detrás y cuando se sienta me la arruga.

¡Pónganse Vds. en el caso de la madre!

Y, sin embargo, no era esto una indiscrecion, puesto que no hacia otra cosa que seguir sus consejos: «Repite lo que hacen tus padres, y serás un caballerito.»

Inútil es decir á Vds. que el chico recibió unos tirones de orejas soberbios. Pero si en vez de eso hubiera dicho:

—Mamá es la más bonita de todas las mujeres..... ó: figúrense Vds. que fui á la tienda y no pude encontrar guantes tan pequeños que le vinieran bien; el zapatero cobra el doble por sus botines, pues dice que cuesta mucho trabajo hacerlos tan menuditos . .. ¡Qué agradecimiento, qué ternura no hubiera puesto aquella en sus palabras al reprenderle por su indiscrecion! Y, sin embargo, mentia lastimosamente, pero ¡es tan dulce una mentira que halague la vanidad!

Esto, en cuanto á las indiscreciones infantiles. Vamos á las de los grandes

Un hijo pregunta á su padre, licenciado en ciencias, mientras éste se encuentra con algunos amigos en su escritorio:

—¿Quién fué Juan Lannes?

—¿Juan Lanas? Un solemne tonto.

—¿Tonto? ¿Y cómo Napoleon confiaba tanto en él?

—Pues... Napoleon... pues.. ¡pues si! Claro; era su sobrino.

—¡Ah!...

Se desmayan cuatro de los concurrentes Otros se acercan á examinar las orejas del licenciado. ¡Que indiscrecion más desastrosa! ¡Oh vanidad é ignorancia! Si hubiera contestado á su hijo «No recuerdo» todo habria pasado sin consecuencias; pero no, mejor es responder para causar efecto y ¡vaya si lo causó! ¡Y luego dicen que *los niños* son indiscretos!

Tres jóvenes parados en la esquina de una calle se deleitan en ver pasar las bellas que como nunca se exhiben en cantidad prodigiosa. Uno de ellos, recien presentado como amigo á otro, dice dirigiéndose á su nueva amistad:

—Mire Vd. aquellas *dos* que llevan la cara como paleta de pintor. De seguro son algunas. .

Un codazo formidable del tercero ahoga la frase á tiempo, mientras el otro responde:

—Caballero; son mis hermanas.

¡¡Tableau!!

Hay indiscreciones que perjudican atrozmente al que las comete. Un pollo en vísperas de casarse, hace gala de su indiferencia para con sufutura esposa en términos acanallados «....¿Y Vds. creen que yo, yó, habria de casarme con esa momia sino tuviera una fortnnita tan apetitosa? ¡Bah! Una *gallina bien repleta* vale cien veces más que una *polla desheredada* y *encantadora* ¡Así es el mundo! Unos buscan el amor *sin cero* y otros con muchos *ceros* aunque vengan sin amor.

De repente un bulto sale de la sombra y encarándosele:

—¡Miserable! esclama.

—¡Pe.... per .. don!

Póngase ustedes en el caso del jóven en cuestion delante del padre de su prometida!

Si todos fueran así, tan indiscretos ¡quien sabe cuantas explotaciones no fracasarian á tiempo! De modo que, esto, en vez de ser una indiscrecion es una discrecion sublime.

A veces las indiscreciones son *divinas* Un periódico dice: «La encantadora y espiritual jóven Señorita.... contraerá enlace con el caballero Doctor.... Deseamosle una eterna luna de miel.» *Encantadora, espiritual, jóven* y *Señorita* con palabras *doradas* y falsas, porque la futura desposada es una *paciente viuda muy insustancial y muy sosa*; y, sin embargo, ¿cuánto cariño, cuánta estimacion no demuestra el hecho de mandar adquirir cien ejemplares del galante periódico para tener siquiera ante sí un álguien que reconstruya el dulce pasado lejano, haciendo olvidar por unos instantes el cruel é implacable presente?

¡Y la hoja se titula «El Indiscreto»!

Tratar de «Señora» á una señorita, *tijeretear* á una persona teniéndola á espaldas sin pensarlo; enaltecer calurosamente el físico de una fea por galanteria; disertar sobre afeites entre mujeres etc. etc., son indiscreciones que se ven á cada instante y ocurrirán siempre mientras..... ¿Quéreis un consejo?

Pues bien:

Para no ser tachado de indiscreto,
Miente siempre lector, ó habla en secreto.

CARLOS LENGUAS



Cavalleria Rusticana proporcionó á la empresa del Nuevo Politeama enorme concurrencia en la noche del Sábado.

¡Qué no se ha dicho hasta ahora sobre esta ópera! Que es buena; que es enormemente defectuosa.

Nosotros solo diremos, sin entrar á esponer teorias artísticas, que esa música llega al alma, se impone, emociona, y extasia.

Que la cancion de Turiddu, nos transporta á Italia, al pais de las serenatas dulces á la claridad de la luna; que el duo de Santuzza y Turiddu nos muestra sin velos el corazon italiano, desbordante de pasion y fuego; que el anatema *A te la mala pascua* aterra, y que el final nos trae efluvios de Córcega, el pais de la *vendetta*.

Por lo demás, ese motivo que se manifiesta primeramente tímido, velado en la introduccion, repetido en escala ascendente, y que luego toma cuerpo, fuerza, para no desaparecer en todo el transcurso de la obra; que en todos los pasajes aletea por decirlo así, en la orquesta, recorre misteriosamente los instrumentos sin separarse del oido, nuestra gran ciencia de instrumentacion y conocimiento perfecto de los recursos instrumentales.



La Gabbi, ha interpretado el rol de Santuzza con majistral talento, conmoviendo y electrizando al auditorio con sus candentes frases de pasion, ó sus poderosos raptos de cólera, siendo interrumpida continuamente por los nutridos aplausos.

Mariacher correcto en el papel de Turiddu y Terzi discreto en el de Alfio.

El público pidió tenazmente el *bis* de la introduccion, y del *intermezzo* instrumental, de que Mancinelli sacó sorprendentes efectos.

Lucia de Lamermoor dada el domingo fué un nuevo triunfo para la Pettigiani, que tuvo que repetir el final del *delirio*, y para Giannini, sobresaliente en el cuarto acto.

Enorme ansiedad existia por oir *Gioconda* interpretada por la Gabbi, cuya representacion tuvo lugar el Juéves. Los dos primeros actos, fueron un desencanto, pues hasta la orquesta dejó algo que desear.

La Señorita Bellincioni obtuvo aplausos en el ária del primero, pero, la Señora Leonilda Gabbi, estuvo deficiente en el papel de Laura.

Atacó en falso la frase del duo *L'amo come il fulgor del creato*, y cantó con poco vigor el resto, de modo que el precioso duo pasó casi desapercibido.

Solo en el tercero, fué donde el público comenzó á gustar de la partitura. Wulman cantó muy bien el ária, y la danza de las horas, muy bien combinada, mereció aplausos.

El concertante final provocó una ovacion, siendo llamado á la escena el maestro Mancinelli tres ó cuatro veces.

El cuarto acto fué completo. La Gabbi cantó con enerjia el ária del suicidio y electrizó al público en la frase del duo *V'o farmi piu gaia*, que tuvo que repetir.

Giannini, fué muy aplaudido en la romanza del segundo acto, lo mismo que Terzi, el cual repitió la barcarola.

—

La compañia de Cibils, reanudó sus trabajos con éxito, habiendo obtenido un lleno de bolsillos, con el beneficio de las señoras Pocovi y Ceballos, de que el público salió sumamente satisfecho.

—

En San Felipe dióse el viérnes á beneficio de don Camilo Vidal, la décima representacion de *Panorama Nacional*. El autor-beneficiado, cedió las utilidades que de la funcion debian resultarle á la *Cruz Roja*.

Nadie negará que quien hace tales cosas en esta época, merece llamarse *Camilo Rumboso*.

CALIBAN

SPORT

No haré lo que un apreciable colega que parangona las condiciones, hasta ahora desconocidas, de *Amianto*, el célebre hijo de *Zanoni* y *Mariana*, que cuenta un número de victorias igual á las veces que ha corrido, con las del potrillo *Charrúa*, pensionista de la simpática Ecurie Capricho—y que, llevado por su entusiasmo hácia el hijo de *Mask* y *May Day*, no menciona para nada á la hija de *George Frederick* y *Donna*, la valiente *Donnina*, cuya *perfomance* notable puede desafinar, sin menoscabo, el cotejo con la del bravo sucesor de *Fidalga*

Pero si diré que si en Buenos Aires se han revelado como grandes esperanzas para las luchas del *turf* el potrillo *Amianto* y la yegua *Thalia*, cuyas pruebas, á la par que la hacen destacar de entre la potrillada de su edad, la colocan frente á frente, como digna rival del invicto potrillo del Stud Las Ortigas—diré, repito, que si en la vecina capital esos dos animales deben ser considerados como notables, aquí en Montevideo tambien hay, rara coincidencia, un caballo y una yegua que con iguales méritos entre nosotros se disputan el cetro de la potrillada que entra en los tres años.

Esto no quiere decir que *Donnina* y *Charrúa* sean de condicion tan superior como la de *Amianto* y *Thalia*; no, ninguno de aquellos ha realizado las proezas de cualquiera de los *cracks* argentinos, ya sea el ganador de siempre y la no menos brava *mestiza*—(*Thalia* es *mestiza*)—ni ninguno de ellos, tampoco, por mas que los tiempos que han dado en sus carreras sean superiores, los de *Donnina* sobre todo, hace auponer que cuando entren en mayores distancias—1,750 metros por ejemplo—se sostengan á la altura en que hasta ahora y puedan dar 1.51 y 1.51 3/5 con 57 y 55 kilos, fácilmente, como los dieron los de allende el Plata.

Donnina y *Charrúa* son superiores, pero mas superiores considero á *Amianto* y *Thalia*.

Pero dejemos á estos zahumando las banderas de sus *Studs* con la gloria de sus hazañas, que ya se nos presentará ocasion, probablemente, de verlos en emocionante lucha con los nuestros, sosteniendo y defendiendo el honor de los *turfs* uruguayo y argentino y entonces saldremos de dudas, y digamos cual es superior entre *Donnina* y *Charrúa*.

Pero ¿qué voy á decir si mi opinion á ese respecto no está aun definida?

Tengo, no obstante, mis veleidades por la yegua y creo que siempre que su estado sea bueno el potrillo de Guerra y Michaelson se verá en graves aprietos para vencerla.

Pronósticos para las carreras de hoy:
Premio Stud Maldonado—*Tunante* ó *Góndola.*
Premio Stud Latino—*Fearless.*
Premio Beausoleil—*Tersipcore.*
Premio Independencia—*Stud Charrúa.*
Premio Stud Latino—*Conformidad.*
Premio Reconciliacion—*Vengador.*

PIO

PARA Ellas

¿Cómo se debe una vestir interiormente?

Hé aquí una pregunta que se hace continuamente á cada cambio de moda. Este año no tenemos que indicar gran diferencia en la materia de vestirse, por lo concerniente á las prendas interiores del cuerpo, las cuales continuan siendo, poco más ó ménos, las mismas que las de la estacion precedente; sin embargo, precisamos decir que el corpiño, prolongando al talle lo más que se pueda, se hace con los cuadriles de los pechos más bajos, de manera que no mantenga estos demasiado altos, sino á la altura natural. Inútil seria el dar una opinion sobre el particular. Cada cual puede mandar hacer el corsé segun su conformacion y no conforme á la moda.

Existen proporciones naturales, que han de tenerse presente y de las cuales no hay que separarse jamás. El corse ha de ser una especie de regularizador y una buena corsetera precisa hacér siempre un bonito talle á sus parroquianas.



El corsé puede llevarse de dos maneras: sobre las enaguas ó debajo. Sobre las enaguas ó refajillos de las muy coquetas que llevan por debajo unos calzoncillos de carne (de punto color de carne) que les sirve de medias y pantalones. Estos calzoncillos que reemplazan las medias pueden llevarse surtidos á los vestidos ó al calzado, segun el traje. Otras llevan siempre los calzoncillos color de rosa ó blancos, de seda, muy ajustados, con calcetines del color del vestido ó negros. Sobre el vestido de carne, siempre bajo el corsé, se llevan unas enaguas de percal fino ó de nansú cortado al sesgo y del ancho justo de las caderas. La parte de abajo, completamente abajo del corsé, impide que las enaguas caigan, así como el boton del cinturon, pasado por la primera hilera del galon ó cordon que sirve para atacar el corsé en la parte de abajo por detrás. La falda de nansú está cubierta de encaje en los bajos. El cinturron que la sostiene no es otro que un sesguito de tela.

La segunda manera de vestirse por debajo es el llevar pantalones y enaguas, atacados al corsé con ojales hechos en las prendas y botones en el corsé como los niñitos. Eso sienta muy bien aunque no valga la primera idea. Hablaremos solo como recuerdo de lo que se hacia antiguamente Es decir, todas las cinturas se atacaban al talle y hacian subir el corpiño con gran pesar de las modistas de vestidos.

—

Vestido con corpillo justillo—Así se titula el modelo que nos dan á conocer los últimos figurines llegados de Paris, y que reproducimos en nuestro grabado de hoy. Se cubrirá el fondo de la falda con un delantal plano en punta, guarnecido con una tira de bordado que se pierde bajo los corchetes por detrás.

La misma tira á la orilla del corpiño y como guarnicion á lo largo del canesú. El canesú existe solo por delante; por detrás la tela á plano, sostenida con algunos pliegues en el talle. Por delante, bajo el canesú, la tela está fruncida cinco veces con su dobladillo plegado, cerca del cierre invisible y viene despues á apañarse hasta las costuras de los sobaqueras. Es fácil cerrar el corpiño bajo los fruncidos y bajo una de las orillas del bordado como guarnicion al canesú. Mangas arregladas como el delantero del corpiño. El vestido es de muselina de lana blanca y la pasamanería es de maiz, mezclado de oro vivo.

MADAME POLISSON

Menudencias



Se anuncia nuevamente la llegada de la Compañia Italiana de Maggi, con procedencia del Brasil.

La compañía Maggi se parece á la nivelacion de los presupuestos, que siempre se está anunciando y nunca llega.

⁂

Abrió la mucama
y entró mi casero
trayendo el recibo
del mes que le debo.
Metí en el bolsillo,
temblando, los dedos.
y henchido de pena
le di su dinero.
Y asi siempre digo
que el caso recuerdo:
¡Dios mio! ¡Qué triste
se quedó el chaleco!

⁂

Hablando del personal de nuestra policia, preguntaban anoche á un jugador:

—¿Qué comisario te gusta mas de todos los que tiene Muró á sus órdenes.

—A mí—respondió—*La Sota.*

⁂

Mi amigo don Cenón
se pone del revés el pantalón,
y su cuñado Andrés
el pantalón se pone del revés,
y es que algunos varones
se ponen del revés los pantalones.

⁂

En celebracion de la fiesta del 25 de Agosto el Juez de la Colonia puso en libertad 18 presos, entregándoles ropas y un peso á cada uno.

—¡Quién fuera delincuente!—habrán dicho más de cuatro.

⁂

Hablando de su mujer
el marido de Teodora,
por decir:—es vengativa
dijo que era *vengadora.*

⁂

Hemos recibido la visita de la *Gaceta de los Tribunales*, publicacion diaria que, respondiendo á su título, se ocupará preferentemente de cuanto se relacione con la justicia.

Deseámosle vida larga y que no tenga que verse con los Tribunales, más que para sacarles noticias.

⁂

Lo manso que es D. Severo
no se dice en veinte tomos;
compró guantes de cordero
y exclamaba lastimero:
¡Válgame Dios! ¡lo que somos!

⁂

«Los accionistas del Banco Nacional, van á nombrar una comision que estudie en detalle la célebre *Cuenta especial.*»

¿Y que van á sacar con eso? ¿Acaso dinero?

No se busquen, señores accionistas, el disgusto de ver los detalles de esa cuenta.

«Ojos que no vén, corazon que no siente».

⁂

Te pedí una mirada,
me diste un beso;
si te pido una cita.....
¡Santos del cielo!

⁂

En los exámenes de un colegio de esta capital:

—Podrá usted decirme algo sobre pesos y medidas?

—Sobre pesos no señor porque hace un siglo que no los veo en casa, pero de medidas le diré las que ha tomado el que nos surtia de comestibles, para cobrarse lo que le debemos

—¿Que es el *kilo?*

—Una cosa que suda mi padre cuando le traen una cuenta.

—¿Y la *libra?*

—Cuatro pesos setenta.

—¿Y la *vara?*

—Un arma que acaban de dar á los guardias civiles para calentarnos las costillas.

⁂

Entre los candidatos á maridos anotados en las respectivas listas, figura uno que se llama Juan Luis Lacagué.

Parece mentira que
teniendo fosas nasales
se contraigan esponsales
con un Juan Luis Lacagué.



G. R.—Buenos Aires—No me considero con valor para publicarlo.

Nota—Idem—¡Guason!

Patilla—Salto—

Hàgase en la cabeza un ajugero,
introduzca por él una bombilla,
y verá, caballero,
cómo de una manera muy sencilla
se convierte en un *mate* verdadero
el sitio en que usted tiene la patilla.

Campanudo—San Vicente—No está mal hecho, pero es muy largo.

B. B.—Artígas—No sirve. Gracias por el bombo.

Anacleto—Paso de los Toros—

Titula usted *Brillante,*
ese soneto,
con notoria injustícia,
Don Anacleto;
porque le juro
que el soneto resulta
bastante *oscuro.*

P. A. R.—Pando—Muy señor mio: Su composicion pasa de tonta.

Gutapercha—Belen—A barbaridad por verso.

M. G. y O. P.—San José—¡Como harè para que entiendan ustedes que este periòdico no se ha hecho para hacer dormir?

Un viejo verde—Colonia—

Ván tres dias que no dejo
de pensar, y aún no me esplico
lo que haria usted de chico
viendo lo que hace de viejo.

V. Z.—Montevideo—Si es de *triple intincion*—como dice la chula de *Niña Pancha*—esta muy disimulada

Tasajillo—Idem—Me dan ganas de llamarle á usted imbécil.

Caballero Rusticano—Idem—

Al sol le trata *de impio*
al céfiro de *envidioso*
y al arroyo de *vidrioso.*
¡Si será bruto este tio!....

Lábaro—Idem—Tiene usted la cabeza mas dura que esto. (Golpeo la baldosa con el taco del botin.)

E. Ll,—Idem—

«En una reciente *hetapa.* ..»
¡Al primer tapon, zurrapa!

Polvorón—Idem—No es usted solo el que mide los versos con los pies.

S. D. S.—Idem—

Esos suspiros
y esos dolores
no son del gusto
de los lectores.





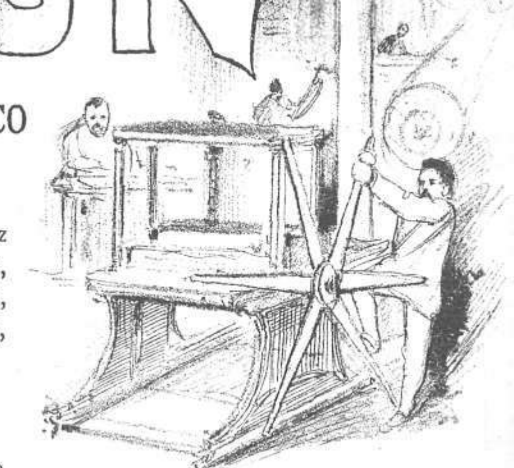
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO

CALLE CERRO, 93 Á 97

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

Especialidad en Trabajos de Cromo

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.













Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrà
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambâ.





Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo
todo el Uruguay entero
tiene por poco dinero
casa amueblada con lujo.



ELABORADOS POR
Francisco Orejuela y C.ª
ZABALA, 95

Cigarro que mas asombre
por su bondad, nunca vimos.
(No crean que lo decimos
porque lleva nuestro nombre.)





Domingo Tusé y C.ª

Progresa todos los dias
por sus buenos cigarrillos
y por las fotografías
que dá con los atadillos.



FITZ-PATRICK

FOTOGRAFIA INGLESA

CALLE DEL RINCON, 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.